

Ellas también cuentan

Las atletas españolas triplican la progresión global masculina entre los años 1980 y 1990

ORFEO SUÁREZ
Barcelona



Cristina Castro, 21 años, velocista, realiza dos entrenamientos diarios, mañana y tarde. Alterna el gimnasio con la pista. El atletismo es su única ocupación, gracias a una beca que percibe de la Federación Española, al margen de los estudios de euskera. Su vida es muy diferente de la que tuvo Carmen Valero, la mejor atleta española de los años 70. A pesar de dos títulos mundiales de cross, para Carmen el entrenamiento debía esperar a la salida del trabajo. La diferencia entre estas dos realidades con apenas quince años de diferencia justifica la mejora experimentada por el atletismo femenino. Entre 1980 y 1990, las mujeres progresaron el triple que los hombres. Antes acudían a las grandes competiciones como acompañantes del equipo masculino. Ahora también cuentan.

El análisis comparado (ver cuadro) de las

Un desarrollo que frenó la posguerra

ANÁLISIS

El atletismo femenino comenzó oficialmente en Cataluña el primero de abril de 1930, en un concurso organizado por la UEL'Hospitalet. La competición resultó una exhibición para las deportistas del Club Femení d'Esports, entrenadas por David Marco, profesor de educación física. Entre las triunfadoras se encontraban Rosa Castellort y María Morros. El año anterior, la Sociedad Atlética de Madrid había celebrado un concurso social, en el que intervinieron las hermanas Margot, Lucinda Moles y Aurora Villa, estableciendo los primeros récords de España. Las participantes de los dos encuentros procedían de otros deportes, como baloncesto, hockey sobre hierba y esquí. Estos dos concursos plantearon la necesidad de organizar campeonatos nacionales femeninos. El 27 de septiembre de 1931 se celebraron los Campeonatos de Cataluña en el Estadi de Montjuïc y, un mes más tarde (24 y 25 de octubre), se disputaron los de España, en Madrid.

Los Campeonatos de Cataluña continuaron disputándose en los años siguientes, en Montjuïc en 1932 y en Badalona en 1933, con victoria del Club Femení d'Esports por equipos. De 1934 hasta 1936, en Montjuïc, vencieron el Júpiter, FAEGE y Palestra, respectivamente. El Campeonato de España, en 1932 en Montjuïc, supuso la primera victoria de la selección catalana. Al año siguiente, también en Montjuïc, sólo concursaron atletas de Cataluña y en 1934 no se celebró por los sucesos de octubre. Se reanudaron en 1935, donde nuevamente sólo tomaron parte atletas catalanas, pero volvieron a ser suspendidos en 1936 por la guerra.

Este despegue se vio frenado por el modelo social impuesto por la dictadura. Las normas vigentes desde 1939 dificultaron enormemente el deporte para mujeres. En 1947, se iniciaron carreras de cross, con el triunfo de María Víctor, del RCD Español. Ese mismo año, se volvieron a celebrar los Campeonatos de Cataluña, pero fueron cancelados para las mujeres desde 1948 hasta 1961. Finalmente, en 1963, se reanudaron los Campeonatos de España en pista.

JOSEP COROMINAS

pruebas oficiales que comparten hombres y mujeres demuestra que el atletismo femenino ha corregido su desfase en el último decenio. Para realizar el estudio, se han tomado las marcas promedio de los diez mejores registros conseguidos en los años 80 y 90. De esta forma, se pretende realizar una apreciación global de la situación de las dos secciones del atletismo español. Las marcas son calificadas con puntos, según las tablas elaboradas por la Federación Internacional de Atletismo (IAAF). La suma de las puntuaciones de todas las pruebas y la diferencia entre los años 80 y 90 determina el grado global de progreso. Al propio tiempo, la diferencia individual permite determinar en qué pruebas se ha mejorado en mayor o menor medida.

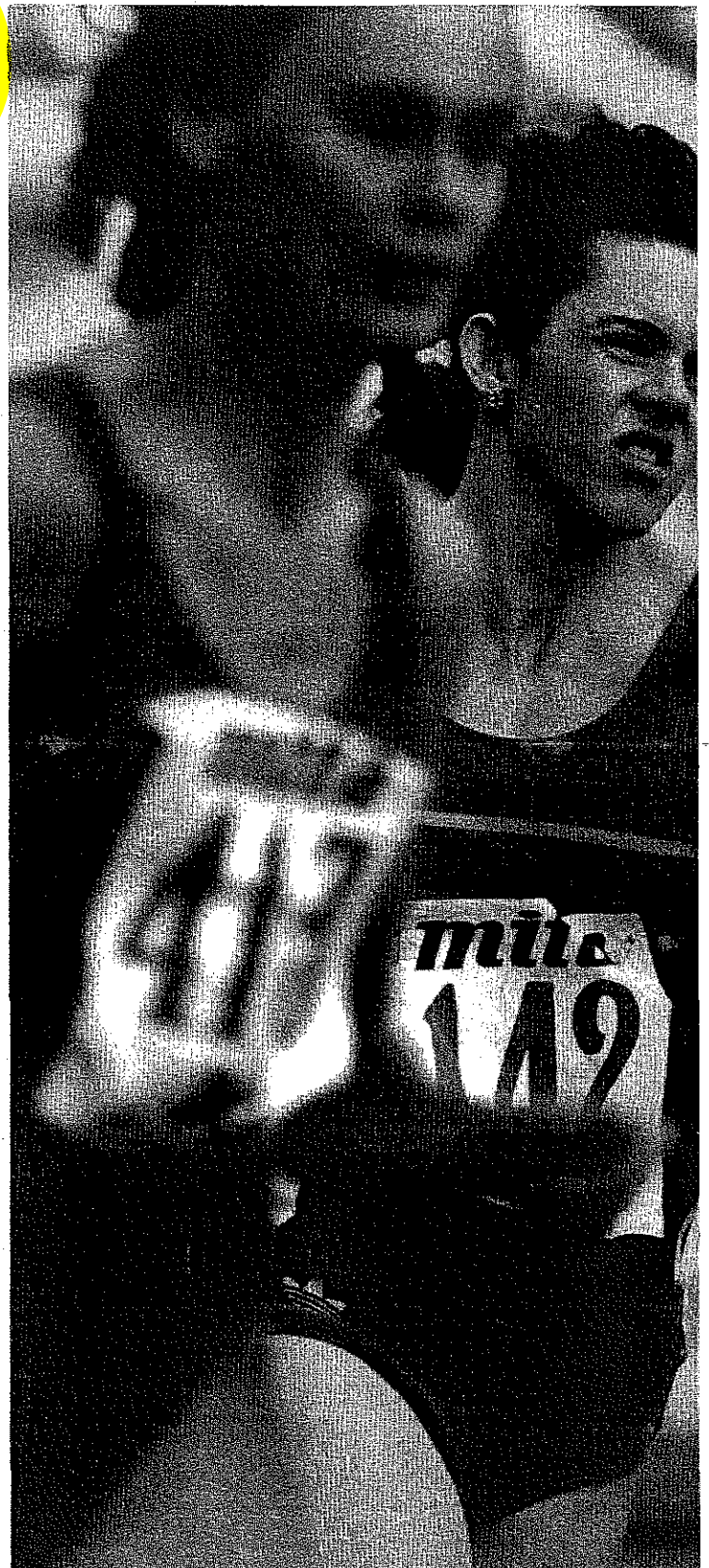
Con las excepciones de las pruebas en ruta (maratón y marcha) y las no compartidas por ambas secciones (100, 110 m vallas; 3.000, 5.000, 10.000, martillo y pértiga), además de la jabalina (el cambio efectuado en el centro de gravedad ha variado las marcas y hace imposible un estudio de la progresión) y el triple salto (reciente en el programa femenino), en el resto de las especialidades las mujeres han mejorado 713 puntos, frente a los 240 que han progresado los hombres. La puntuación global, con las excepciones reseñadas, era de 8.731 puntos para las mujeres y de 9.285 para los hombres, en 1980. El año pasado, la puntuación femenina se situó en 9.444 puntos, a sólo 81 puntos de la masculina (9.525).

El carácter global, tomando el promedio de las diez mejores marcas del año, pretende obviar la presencia de grandes individualidades. Durante los años 80, un reducido grupo de atletas masculinos llevó al equipo español a la primera categoría europea, en la que se mantuvo cuatro años, desde Budapest'85 hasta Gateshead'89. Pero se trataba de un estado artificial, que no respondía al nivel general de este deporte en España. Sólo así se entiende el largo reinado de José Alonso Valero en los 400 m vallas, o el vacío producido en los 110 m vallas tras la retirada de Javier Moracho y el menor rendimiento de Carlos Sala. Los 400 m vallas no han mejorado ni un punto en el citado periodo. La marca promedio en 1980 (51.62) fue sólo una centésima mejor en 1990 (51.63). Por el contrario, las pruebas de medio fondo son las que mayor progresión han registrado. A pesar de la retirada de Abascal y de la poca actividad de José Luis González, que da destellos de su calidad con cuentagotas, el ejemplo creó escuela. Los Pancorbo, Cacho, Benito, Fariña... colocaron el nivel de los 1.500 m en España entre los mejores del mundo. La marca promedio en 1990 fue 3.36.96, la de mayor puntuación (1.033). Un tiempo para ganar una final olímpica.

Recuperar el tiempo perdido

La progresión de las mujeres es mucho más uniforme, aunque los concursos son las pruebas que menos han mejorado. En salto de altura, la marca promedio pasa de 1,73 a 1,76, y en longitud, de 6,02 a 6,12. Los lanzamientos (peso y disco), progresan mucho más, pero se sitúan todavía en niveles muy bajos. Algo muy distinto ocurre en las pruebas de pista. Los 100 m mejoran en medio segundo, en casi uno los 200 m y así progresivamente el resto de las pruebas. Los 400 m son una de las especialidades que registran una mayor progresión. La marca promedio de los 400 m en el 90 se situó por debajo de los 54 segundos (53.74) y recibe la mayor puntuación (994). A ello contribuyen especialistas como Sandra Myers, Blanca Lacambra, Julia Merino o Cristina Pérez.

Los hombres, que descendieron a la segunda división europea en 1989, han pagado la paulatina extinción de una generación sin relevo inmediato. Y las mujeres, que ascendieron a la misma categoría continental en 1987, han aprovechado estos años para recuperar el tiempo perdido. Un retraso que propició el es-

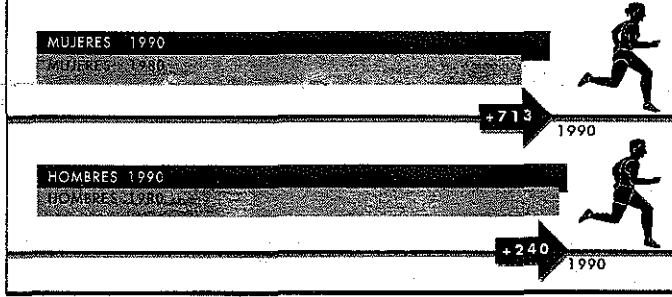


Sandra Myers, Maite Zúñiga y la marchadora Reyes Sobrino

PROMEDIO DE LAS 10 MEJORES MARCAS ANUALES

	MUJERES		HOMBRES	
	1980	1990	1980	1990
100 m	12.13 841	11.83 905	10.59 908	10.50 932
200 m	24.91 854	24.04 934	21.37 914	21.26 927
400 m	56.07 908	53.74 994	47.44 927	46.88 954
800 m	2.10.64 917	2.07.29 968	1.48.72 963	1.47.37 992
1.500 m	4.24.99 943	4.19.54 988	3.42.29 980	3.36.96 1.033
400 m v.	61.27 914	59.01 985	51.63 961	51.62 961
ALTURA	1,73 964	1,76 993	2,14 975	2,17 1.000
LONGITUD	6,02 910	6,12 932	7,62 945	7,65 951
PESO	11,89 712	14,10 844	15,86 839	16,80 893
DISCO	41,90 768	49,04 901	50,02 873	50,60 882
TOTAL PUNTOS	9.723	9.444	9.285	9.525

LA PUNTUACIÓN DE LAS MARCAS FAVORECE A A LAS MUJERES



Carmen Valero: "Las becas han hecho del deporte una profesión"

■ Carmen Valero surgió de la nada. Sin apenas ningún tipo de ayuda de las que ahora gozan las atletas, llegó a proclamarse campeona del mundo de cross y participó en unos Juegos Olímpicos. Ahora, aprovecha su gran experiencia para colaborar con la Federación Española de Atletismo.

—Usted fue atleta de élite y ahora sigue vinculada a la Federación Española. ¿Qué diferencias hay entre las dos épocas?

—Antes te tenías que preocupar tú de organizar los viajes. Te pagaban todo o parte y algunos incluso no los llegabas a cobrar. Ahora existen becas que han hecho del deporte una profesión. Hay ayudas médicas, concentraciones y te hacen las gestiones para acudir a las reuniones.

—¿Cómo se podía organizar antes la preparación?

—En mi caso, en Sabadell, buscabas a alguien que entrenara y que no cobrara. Mi problema es que tenía que frenar mis entrenos porque siempre quería ir a más. A nivel económico, no sé si llegué a cobrar alguna vez 18.000 pesetas al trimestre.

—La preparación actual ha modificado la fisonomía entre las deportistas del pasado y las actuales.

—Por supuesto. Antes todo era correr. Dar vueltas a la pista o hacer campo a través, kilómetros y kilómetros. Ahora se planifica de forma más regular. Se realiza trabajo en el gimnasio y por la tarde series en la pista. Eso favorece un desarrollo más equilibrado. El atleta rinde más porque tiene más horas de descanso. En mi caso, el descanso era ir a entrenar. Trabajaba hasta

las 9 de la noche y al salir entrenaba.

—Aparte de las marcas, ¿qué otros síntomas indican el progreso femenino?

—El resto de atletas internacionales cuentan con ellas, como son los casos de Myers, Zúñiga o Montse Pujol. Cuando hay una reunión, las llaman directamente. No tienen que intervenir ellas para ver si la federación les hace un trámite. A las mediodías no las dejan ni participar.

—¿A la hora de repartir ayudas, hay algún tipo de deferencias para los hombres?

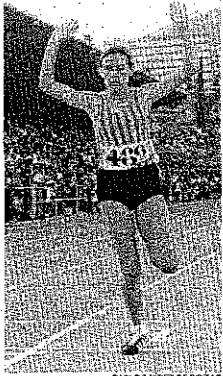
—No hay ninguna ya que están estipuladas de acuerdo con las marcas.

—Y los técnicos ¿tienen preferencias?

—No importa el sexo. Hay chicas que entrenan con un grupo de chicos y hacen las mismas series a otro ritmo, pero el entrenamiento puede ser adecuado igualmente para ellas. Pueden existir grupos mixtos sin que se creen interferencias. La elección depende más de los atletas que van a parar al entrenador. La mayoría de los técnicos prefiere gente motivada y dispuesta a sacrificarse. Lo único que ocurre es que cuando se llega a cierta edad, la mujer suele tener algunos problemas, como el novio u otras ocupaciones, por los que a veces deciden abandonar la práctica deportiva. Los hombres, en cambio, se lo toman de otra manera.

—¿Se encuentran todavía muy lejos del nivel de los hombres?

—Se ha dado un paso de gigante, pero todavía se acusa un gran retraso. Creo que en poco tiempo se puede llegar a igualar el nivel del atletismo masculino.



Un pasado ejemplar

quemada social de la posguerra y en el que, ya en los años 70, hay que catalogar como un milagro la aparición de Carmen Valero, campeona del mundo de cross en 1976 y 1977.

Paralelamente al relevo masculino, con Cacho, García Chico, Talavera, Ortiz, Peñalver..., ha cuajado el mejor colectivo femenino de la historia del atletismo español. Sandra Myers, Mari Cruz Díaz, Reyes Sobrino, Cristina Pérez, Maite Zúñiga, Montserrat Pujol son el ejemplo del salto cualitativo. Y han demostrado ya su potencial en las grandes competiciones (Europeos absolutos, Mundiales y JJ.OO.), además de acceder al podio en los campeonatos en pista cubierta.

Mari Cruz Díaz y Reyes Sobrino vencieron al unísono en los Europeos junior de Cottbus '85. El acontecimiento, que parecía un



Cristina Pérez superó su crisis

hecho aislado, se confirmó un año más tarde. En los Europeos absolutos de Stuttgart '86, Mari Cruz Díaz sorprendió a todos, incluso a sí misma, al proclamarse campeona de Europa. Su compañera y amiga, aunque no accedió al podio, realizó una brillante actuación. Posteriormente, ambas atletas continuaron su progresión, pero sin éxitos de tanta envergadura. Una de las razones fundamentales es la poca historia de la marcha femenina. España fue, gracias a la dedicación de Josep Marin, uno de los primeros países que comenzó a preparar mujeres para dicha especialidad y a eso se debe, sólo en parte, la brillantez de unos resultados encarecidos con la incorporación de otras escuelas, como la china.

La marcha femenina será olímpica por primera vez en Barcelona '92. Un podio muy difícil de alcanzar para las marchadoras españolas. Mari Cruz Díaz se tomó un año sabático en 1990, después de una complicada operación, y está por ver cuál será su nivel tras su vuelta. Reyes Sobrino, por su parte, alcanzó una posición "top ten" (diez mejores marcas mundiales) el año pasado, pero aún así sigue lejos de los lugares que dan acceso al podio en las grandes competiciones.

Primera finalista olímpica

Dos años después de la proeza de Mari Cruz Díaz en Stuttgart '86, Maite Zúñiga hizo historia en los Juegos Olímpicos de Seúl '88. La mediofondista vasca fue la primera española que lograba clasificarse para una final olímpica, los 800 m. En aquellos mismos Juegos, Cristina Pérez, en un brillante momento de forma, logró su clasificación para las semifinales de los 400 m vallas. Posteriormente, la canaria atravesó un año de crisis tras un polémico positivo en un control antidoping, pero en 1990 se recuperó.

Efectivamente, Seúl marcó el inicio la presencia notable en la gran competición de la generación femenina. Y coincidió con la crisis masculina. Fue el primer gran campeonato, desde los Europeos de Praga '78 (JJ.OO. de Moscú '80, Europeos de Atenas '82, Mundial de Helsinki '83, JJ.OO. de Los Angeles '84, Europeos de Stuttgart '86 y Mundial de Roma '87) en que los hombres volvían sin ninguna medalla. El hecho provocó el relevo técnico de Carlos Gil. Aun así, descendieron a la segunda categoría europea en 1989. Comenzaba a extinguirse una generación dorada.

El año pasado sirvió para consolidar un equipo con menos individualidades, pero más homogéneo en ambas categorías. Y la prueba fueron los Europeos de Split '90, con 20 finalistas. El balance de 1990 fue uno de los más brillantes, con la mejora de 42 récords de España, 22 en categoría femenina.

La española de adopción Sandra Myers, nacida en Kansas, fue una de las responsables de esta cosecha. Consiguio siete récords en 100, 200 y 400 m. Fue cuarta en la final europea de 200 m. Y ocupó el cuarto puesto europeo y sexto mundial en la clasificación de los 200 m. Todo ello propició finalmente que el mejor atleta español del 90 fuese una mujer. ●



FOTOS: JORDI COTINHA